

MES DE FEBRERO

“Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. (Lc. 2, 32)

- ★ **Fecha:** 2 febrero de 2019
- ★ **Oportunidad:** Fiesta de la presentación del Señor en el templo y Jornada mundial de la vida consagrada.
- ★ **Modalidad:** Parroquial/familiar.
- ★ **Oportunidad:** Eucaristía principal.
- ★ **Acción:** Presentación de los niños al Señor

1. Preparación

El párroco hace con antelación la invitación para la Acción Significativa, indicando el día 2 de febrero y la hora. Invita a los padres de familia para que traigan sus niños y cirios o velas para ser bendecidos, también invita a los consagrados presentes en la parroquia.

2. Signo

Imágenes de San José, la Virgen María y el niño Dios en una canastica o cunita, dos palomas, siluetas de palomas pequeñas, el lema del mes, un cirio grande, el nombre de la comunidad o comunidades religiosas presentes en la parroquia y la carta a los padres de familia.

3. Propósito

Los padres de familia, sus niños y demás participantes viven la experiencia del kerigma, reconociendo a Cristo, luz que alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel y ante Él presentan sus hijos para que sean bendecidos.

4. Desarrollo

a) Comentario inicial

Queridos hermanos durante este año 2019, enfocaremos toda la acción pastoral para continuar convocando al pueblo de Dios a que viva el encuentro personal con Cristo, mediante la experiencia alegre y fascinante del kerigma. La fiesta de la presentación del Señor, que celebramos hoy, es una oportunidad para nos encontremos con Cristo, Hijo de Dios, enviado como luz que alumbrar a las naciones, para que mediante el don de la fe lo reconozcamos y creamos en Él. Es una oportunidad también para dar gracias al Señor por el don de la vida consagrada que hace tanto bien a la Iglesia y para presentar nuestros hijos al Señor.

Hemos llegado hasta el templo con nuestros niños para presentarlos al Señor y darle gracias porque son un regalo suyo. Hemos traído cirios para que la luz del Señor encienda en nuestras familias los dones de la fe y el amor, para llevarlos a quienes necesitan conocer a Cristo.

- b) **Procesión de entrada** como está indicado en el misal, al igual que la bendición de la velas.
- c) **Entrega de la silueta de la paloma:** a la entrada del templo hay una persona designada para que entregue una paloma por familia, para que los padres escriban ahí los nombres de sus niños.

5. Pistas para la homilía

En tiempo de Jesús, la ley prescribía en el libro del Levítico que toda mujer que hubiese dado a luz debía presentarse en el templo para purificarse a los cuarenta días. Si el hijo nacido era varón, debía ser circuncidado a los ocho días y la madre debería permanecer en su casa durante treinta y tres días más, purificándose a través del recogimiento y la oración.

Al cumplirse los días, acudía al templo en compañía de su esposo, llevando una ofrenda: un cordero, palomas o un par de tórtolas. Todo primogénito debía ser consagrado al Señor, en recuerdo de los primogénitos de Egipto que había salvado Dios. José y María llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, como eran pobres, llevaron dos palomas blancas. Al entrar al templo, el anciano Simeón, movido por el Espíritu Santo, tomó en brazos a Jesús y lo bendijo diciendo que Él es la luz que ilumina a los gentiles. Después, le dijo a María que una espada atravesaría su alma, profetizando los sufrimientos que tendría que afrontar, como Madre del Salvador.

❖ *Meditemos sobre tres actitudes:*

- 1) Contemplar a Cristo, Luz. La luz que, partiendo de Cristo, se irradia sobre María y José, sobre Simeón y Ana y, a través de ellos, sobre todos. En el rostro de Cristo resplandece la luz de la verdad, la vida, el amor y la salvación. Llenos de fe, dejémonos transformar por Cristo luz.
- 2) Escuchar la profecía, don del Espíritu Santo. Simeón y Ana, contemplan al Niño Jesús, vislumbran su destino de muerte y de resurrección para la salvación de todas las naciones y anuncian este misterio como salvación universal. La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia.
- 3) Pedir a Dios el don de la sabiduría: Simeón y Ana poseían este don, porque llevaban un vida dedicada totalmente a la búsqueda del rostro de Dios, de sus signos, de su voluntad; una vida dedicada a la escucha y al anuncio de su Palabra. *“Tu rostro buscaré, Señor”.* (Sal 26, 8) Queridos hermanos y hermanas, ¡escuchad asiduamente la Palabra,

porque toda sabiduría de vida nace de la Palabra del Señor! Escrutad la Palabra, a través de la Lectio divina. (Homilía del santo Padre Benedicto XVI, 2 de febrero de 2011).

Hoy también celebramos en toda la Iglesia católica la Jornada Mundial de la vida consagrada, orando y dando gracias al Señor por los consagrados, don para la Iglesia, para que sean fiel reflejo de Cristo; oremos también para el Señor aumente las vocaciones a la vida religiosa, de manera especial por las hermanas____, presentes en nuestra comunidad parroquial.

- a) **Reconocimiento del signo:** el sacerdote que preside invita a los fieles a contemplar el signo y preguntan sobre su significado.
 - b) **Presentación de los niños al Señor:** es este momento los padres de familia, toman a sus niños más pequeños en brazos y los más grandes los acercan a ellos, luego el sacerdote hace la oración para bendecir a los niños.
 - c) **Aspersión del agua** bendita sobre todos los participantes.
 - d) **Colocación de las palomas** con los nombres de los niños alrededor de la cunita o canasta del niño Dios.
 - e) **Presentación de la comunidad religiosa:** Una de las hermanas presenta su comunidad al Señor con una breve oración.
 - f) **Entrega de la carta a los padres de familia.**
 - g) **Oración:** “Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar que tu siervo se vaya en paz, porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2, 29-32).
- Continúa la Eucaristía con el ofertorio...

4) Carta a los padres de familia

Queridos padres de familia, los saludo cordialmente, paz y bien en Jesucristo para sus familias.

Estimados padres e hijos, les escribo esta carta para que la lean en familia, guarden en sus corazones este mensaje, ámense mutuamente y recuerden la misión que Dios ha encomendado a la familia. Esta carta es una motivación para educar a los hijos para que sean ciudadanos y cristianos, hijos amados de Dios. Queridos padres no se cansen, antes bien, perseveren en la educación y cuidado de sus Hijos.

En un deber de los padres enseñar e instruir a los hijos. “Oró Manoa al Señor, y dijo: «Ah, Señor mío, yo te ruego [...] que nos enseñes lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer”. (Jueces 13, 8). “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. (Prov. 22, 6). Hijos, oídme, y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis. (Prov. 8, 32-33).

Procuren enseñar a sus hijos la Palabra de Dios, que es luz para su sendero. “Estas palabras que Yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levante”. (Dt. 6, 6-7). “Pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma. [...] Las enseñaréis a vuestros hijos”. (Dt. 11,18-19). “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. (2 Tm. 3,15).

Si descuidas a tus hijos a causa de otras cosas, tanto tú como ellos sufrirán las consecuencias. “El niño dejado a sus caprichos es vergüenza de su madre”. (Prov. 29, 15).

Padres eduquen a sus hijos en la obediencia. “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”. (Prov. 1, 8). “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. (Ef. 6, 1). Recuérdenles que honrar a los padres es un mandato del señor. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da”. (Ex. 20, 12). “Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies”. (Prov. 23, 22). Es una bendición tener hijos obedientes y sabios. “Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también a mí se me alegrará el corazón; mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen cosas rectas”. (Prov. 23, 15-16).

Traten a sus hijos con suavidad y amor. “Padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor del Señor”. (Ef. 6, 4). “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. (Col. 3, 21). “Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor del Señor los hombres se apartan del mal”. (Prov. 16, 6).

Corrijan a los hijos porque los aman. “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige”. (Prov. 13, 24). “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él”. (Prov. 22, 15) “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”. (Prov. 29, 17). Cuiden a sus hijos como Dios cuida de los pequeños. “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los Cielos ven siempre el rostro de Mi Padre que está en los Cielos”. (Mt. 18, 10).

Que el Señor los colme de bendiciones y los asita con su Santo Espíritu. María Madre de Dios y madre nuestra los proteja siempre.

Cordialmente,